

Clivajes
Revista de Ciencias Sociales

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales

ISSN: 2395-9495

<http://revistas.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/2679/4858>

IIH-S, UV, México

Óscar Fernando López Meraz, Diana Villegas Loeza

MIGRACIÓN INTERNA E INTERNACIONAL

EN ATLA Y SAN PABLITO, PAHUATLÁN, SIERRA NORTE DE PUEBLA, MÉXICO

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales. Año IV, número 8, julio-diciembre, 2017, pp. 148-165.

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales

Universidad Veracruzana. México

Disponible en <http://revistas.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/2679/4858>

Recibido: 16-04-2017

Aceptado: 05-05-2017

Dictaminado: 22-05-2017

Publicado: 01-07-2017

MIGRACIÓN INTERNA E INTERNACIONAL
EN ATLA Y SAN PABLITO, PAHUATLÁN, SIERRA NORTE DE PUEBLA, MÉXICO

Óscar Fernando López Meraz*

Diana Villegas Loeza**

Resumen

El trabajo analiza la confluencia de flujos migratorios contemporáneos al interior del país y hacia los Estados Unidos, procedentes de Atla y San Pablito, municipio de Pahuatlán, en la Sierra Norte de Puebla, localidades con fuerte presencia nahua y otomí, respectivamente. En estos espacios, las políticas neoliberales han provocado la desarticulación de la producción agropecuaria y fomentado el crecimiento del sector terciario, lo que, a su vez, ha dado lugar a la diversificación de actividades cuya finalidad es obtener ingresos para la supervivencia del grupo doméstico. La migración, en este contexto, constituye una respuesta económica insoslayable para los habitantes de las comunidades. La primera parte del artículo describe la metodología utilizada para la investigación; la segunda caracteriza el municipio, con especial atención a factores de carácter social y económico; finalmente, define los perfiles del migrante sanpableño y ateco, así como sus nichos laborales.

Palabras clave: Atla/San Pablito, Migración, Nichos laborales

INTRODUCCIÓN

Este artículo tiene como objetivo analizar la confluencia de los flujos migratorios contemporáneos al interior del país y hacia Estados Unidos, originados en las localidades de Atla y San Pablito, municipio de Pahuatlán en la Sierra Norte de Puebla, con fuerte presencia nahua y otomí respectivamente. Partimos de la idea de que, en estos espacios, la aplicación de políticas neoliberales ha producido la desarticulación de la producción agropecuaria y fomentado el crecimiento del sector terciario, y a pesar de que la principal actividad económica de los atecos y sanpableños sigue siendo la agricultura, desde la década de 1970, a raíz del agotamiento observado en este sector de la economía, los pobladores han diversificado sus actividades con el fin de obtener ingresos que posibiliten la supervivencia del grupo doméstico. En este sentido, la migración se ha convertido en una respuesta fundamental para que atecos y sanpableños enfrenten la difícil situación económica que se vive en sus localidades. Mientras en Atla prevalecen los flujos migratorios hacia la Ciudad de México, en San Pablito se observa una fuerte

* Escuela Normal Superior Veracruzana “Dr. Manuel Suárez Trujillo”.

** Instituto de Estudios Universitarios, Veracruz.

presencia de flujos hacia Estados Unidos, particularmente al condado de Durham, Carolina de Norte.

En aras de la claridad expositiva, hemos estructurado nuestro trabajo en tres apartados; en el primero, presentamos un breve balance de lo que se ha dicho sobre los procesos migratorios para fijar nuestra posición y plantear la propuesta metodológica; en el segundo —un espacio en común y caminos distintos—, exponemos las características económicas y sociales que han favorecido la creciente salida de atecos y sanpableños de sus localidades en Pahuatlán; y, por último, definimos los patrones de ambas modalidades migratorias en nuestro país en el contexto de la globalización, el perfil de los migrantes sanpableño y ateco, y los nichos laborales en los que éstos se insertan.

PERSPECTIVA TEÓRICO-METODOLÓGICA

La migración se ha convertido en uno de los fenómenos que más inciden en las transformaciones sociales, políticas y culturales del mundo contemporáneo. Para dar cuenta tanto de las características del fenómeno migratorio como de estas transformaciones, se ha gestado una diversidad de teorías. Los postulados centrales de las más importantes teorías sociológicas sobre la migración, se pueden agrupar en dos grandes perspectivas: la macro-estructural y la micro-estructural. En tanto la primera centra su atención en las condiciones macroeconómicas que atraen la migración y las que impulsan a migrar; la perspectiva micro se ocupa de la información que tiene el individuo para tomar la decisión de migrar.

Siguiendo esta veta de análisis, durante las décadas 1960 y 1970, los estudios realizados en México sobre migración centraron su interés en los flujos migratorios internos. Su análisis se insertaba en el contexto de industrialización y modernización social del país y del empobrecimiento y desempleo en el campo. Esta modalidad migratoria se explicaba como la consecuencia del atraso en el que se encontraba México con respecto a los países altamente desarrollados. Durante varias décadas, estos trabajos se enfocaron en el estudio de los movimientos poblacionales del campo a la ciudad, que tuvieron como destinos fundamentales las tres grandes zonas metropolitanas: Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara. Al respecto, según Miguel Teubal (citado en Rubio 2001: 47), “[s]e estima que 40 millones de campesinos y trabajadores rurales migraron hacia las zonas urbanas entre 1950 y 1975, cifra que constituye casi la mitad del incremento vegetativo total de la población rural”.

A finales de la década de 1970, se observó una modificación en los tradicionales flujos rurales-urbanos que habían prevalecido en los años previos y su sustitución por desplazamientos urbano-urbano, en particular desde las zonas metropolitanas hacia ciudades de nivel intermedio (Canales, 2007), resultado de la pérdida del dinamismo económico, social y demográfico de las grandes ciudades, que se expresó en la incapacidad de absorber a toda la fuerza de trabajo que demandaba empleos. Esta situación y las transformaciones estructurales de la década de 1980, generaron nuevas tendencias en la configuración regional de las migraciones internas en México. Con el surgimiento de la agroindustria orientada a la exportación hacia Estados Unidos, una gran cantidad de migrantes temporales se desplazó hacia las zonas de agroexportación. La característica principal de estos nichos laborales es la estacionalidad y temporalidad de la actividad laboral, lo que deriva en la conformación de mercados de trabajo con empleos inestables, precarios y vulnerables, que requieren la contratación temporal de mano de obra de otras regiones, especialmente de zonas indígenas (Canales, 2007).

La migración interna ha perdido relevancia en los estudios sociales desde principios de 1980, debido al dinamismo de la migración hacia Estados Unidos a finales de la década anterior; este dinamismo se manifiesta en el crecimiento de la población mexicana residente en aquel país durante las últimas tres décadas (Canales, 2007). El ritmo de las migraciones internas se modifica cuando el país es golpeado por la crisis económica más grave de su historia. Como resultado de esta crisis, se contrae el mercado de trabajo de regiones que hasta entonces habían sido polos de atracción para los inmigrantes del campo; entre ellos el de la zona metropolitana de la Ciudad de México y las entidades circunvecinas (Durand y Massey, 2003), lo que provocó que estos migrantes empezaran a dirigir sus pasos hacia nuevos polos de atracción al interior del país y hacia la Unión Americana.

Las transformaciones ocurridas durante estos años atrajeron poderosamente la atención de los científicos sociales, quienes desarrollaron nuevos enfoques y perspectivas teóricos. Uno de los enfoques más destacados es el transnacionalista. A partir de éste, los estudios sobre migración internacional han indagado cómo se crean y se mantienen relaciones sociales densas entre comunidades mexicanas y destinos y comunidades estadounidenses, y han llegado a plantear la construcción de entidades sociales que subsumen las fronteras de los Estados-nación (Cordero 2007, 23).

En estos nuevos escenarios, la frontera ya no puede ser pensada como el margen de una comunidad nacional, como la línea política que separa a dos países o como los límites entre una cultura y otra. En esta perspectiva, para algunos autores, la frontera ha dejado

de ser periferia para convertirse en el centro de un espacio social y cultural transnacional cuyos márgenes no se pueden delimitar geográficamente (D'Aubeterre y Rivermar 2007). Bajo estas condiciones se desarrolla un proceso de “simultaneidad cultural”, experimentado por los migrantes al moverse entre dos mundos culturales: el bilingüismo y la biculturalidad. Tales mundos tienen fuertes repercusiones en la manera como los “nuevos migrantes” construyen sus identidades y su concepción de etnicidad en Estados Unidos.

Podemos decir, en suma, que el enfoque transnacionalista nos permite explicar el proceso migratorio como una realidad social que trasciende tanto el lugar de origen como el de destino. Sin embargo, no explicaremos aquí las prácticas transnacionales de las dos localidades de estudio, pues el objetivo principal en este trabajo es encontrar la relación entre la migración interna e internacional, así como las características que estas dos modalidades adquieren en Atla y San Pablito, Pahuatlán. Por lo tanto, aquí consideramos que actualmente la migración interna va de la mano con la migración internacional. Ponderar el estudio de esta última en detrimento de la primera, como se ha hecho en los últimos años, ha impedido dar cuenta de la totalidad del fenómeno migratorio en nuestro país.

Consideramos, además, que la explicación de la migración como fenómeno social requiere tomar en cuenta la diversidad de formas, tipos, procesos, actores, motivaciones y contextos socioeconómicos y culturales en los que el fenómeno se genera. En este sentido, desde nuestro punto de vista, las teorías desarrolladas en la sociología y otras disciplinas sociales han generado herramientas útiles para el entendimiento del fenómeno migratorio en un momento determinado. Sin embargo, debido a la naturaleza dinámica del sistema capitalista, la mayoría de estas teorías son rápidamente superadas por la realidad social, por lo que pareciera imprescindible la construcción de una teoría que dé cuenta, integralmente, de las variables que aparecen de manera recurrente. Las características actuales del fenómeno migratorio obligan a llevar a cabo un análisis que involucre las particularidades que ha adoptado esta fase de desarrollo del capitalismo, también llamada globalización. Las fuertes restricciones que los países receptores de migrantes imponen a los movimientos poblacionales, contrastan con la libertad de movimiento de las mercancías, el capital, los servicios y la información.

Para analizar y explicar la articulación de la migración interna e internacional, así como la complejidad de ambas modalidades, hemos construido una estrategia metodológica a partir de fuentes documentales y etnográficas. Entre las primeras se hallan fuentes bibliográficas y estadísticas. Revisamos los trabajos sociológicos clásicos

sobre el tema migratorio; lo que se ha escrito sobre la puesta en marcha de las políticas neoliberales en nuestro país, los escasos textos sobre las comunidades de estudio y la bibliografía que refiere la migración interna e internacional en México. Con respecto a la primera modalidad migratoria, revisamos la bibliografía que se produjo en los años de 1970 y 1980, y la de los años recientes, en tanto que, sobre la migración internacional, consultamos algunos de los trabajos que desde el enfoque transnacionalista han analizado la migración de mexicanos a Estados Unidos en las últimas dos décadas.

En cuanto a las fuentes estadísticas, nos dimos a la tarea de verificar los Censos de Población y Vivienda del INEGI de 1990 y 2000, los Conteos de Población de 1995 y 2005 y los Anuarios Estadísticos de esta misma institución, así como estadísticas del Consejo Nacional de Población (CONAPO) sobre el estado de Puebla. La caracterización del flujo migratorio en las localidades de Atla y San Pablito se llevó a cabo a partir de la información etnográfica obtenida mediante los siguientes instrumentos metodológicos:

1. Un cuestionario estandarizado. Se aplicó a estudiantes de tercer grado de secundaria y bachillerato de ambas localidades; a través de éste se recabó información sobre los destinos migratorios y los mercados laborales; el peso que la migración interna tiene en relación con la internacional y si estas modalidades son simultáneas o excluyentes; la composición del grupo doméstico; el perfil de los migrantes y las expectativas escolares y laborales de los estudiantes. En el proyecto de investigación, se partió de la idea de que los jóvenes de secundaria y bachillerato son los más propensos a emigrar. En ese sentido, en el cuestionario que les fue aplicado, una pregunta central aludió a sus planes al terminar sus estudios.
2. Entrevistas a profundidad a profesores y directivos escolares, a autoridades municipales y a hombres y mujeres con y sin experiencia migratoria. Este instrumento permitió afinar y/o completar la información recabada mediante el cuestionario estandarizado.

UN ESPACIO EN COMÚN Y CAMINOS DISTINTOS

El municipio de Pahuatlán forma parte de la Sierra Norte de Puebla, cadena montañosa que integra el gran sistema conocido como Sierra Madre Oriental. Jesús Montoya (1964) refiere que, de acuerdo con los límites dados para la Huasteca, el municipio de

Pahuatlán, así como otros pertenecientes al antaño distrito de Huauchinango, colinda con la Huasteca poblana, es decir, con los municipios de Jalpan, Francisco Z. Mena, Pantepec, Tlacuilotepec, Venustiano Carranza y Villa Juárez, puesto que aquella región se señala como límite al sur del río Cazones, y este río nace en las sierras de Huauchinango y Pahuatlán. El clima dominante es templado-húmedo con lluvias todo el año. Se asienta sobre una ligera planicie en las laderas y faldas del cerro de Ahila.

El municipio de Pahuatlán limita al norte con el estado de Hidalgo, al noroeste con el municipio de Chila Honey y Tlacuilotepec, y al sur y al este con el municipio de Naupán, Puebla. Pahuatlán se localiza a 250.5 kilómetros de la ciudad de Puebla y cuenta con 23 localidades; algunas de las más importantes son Atla, Xolotla, Mamiquetla, Atlantongo, San Pablito, Xochimilco, Pahuatlán de Valle, Tlalacruz y Cuauneutla de la Paz; forma parte de una región cuyo centro económico es la ciudad de Tulancingo, en el vecino estado de Hidalgo, un polo comercial que abastece de productos manufacturados a los habitantes de la sierra y cuenta con un intenso desarrollo en su sistema carretero que comunica a la región con las ciudades de Puebla y México.

Entre las montañas corren numerosos cuerpos de agua, afluentes todos de la cuenca de los ríos Tuxpan y Cazones, que desembocan en el Golfo de México. La topografía es sumamente irregular y accidentada, y el terreno, lo suficientemente quebrado para que abunden laderas, barrancas, desfiladeros, cañadas y hoyas¹ fértiles por su humedad, y escaseen barbechos y explanadas; de ahí que la región aproveche hasta las empinadas laderas para el cultivo agrícola. Las hoyas a menudo se ocupan para el asentamiento de los pueblos (Montoya, 1964: 21). A Pahuatlán se podía llegar, a principios del siglo XX, por un camino de terracería que pasa por el municipio de Chila Honey o por el ferrocarril² que venía desde la población hidalguense de Tulancingo.

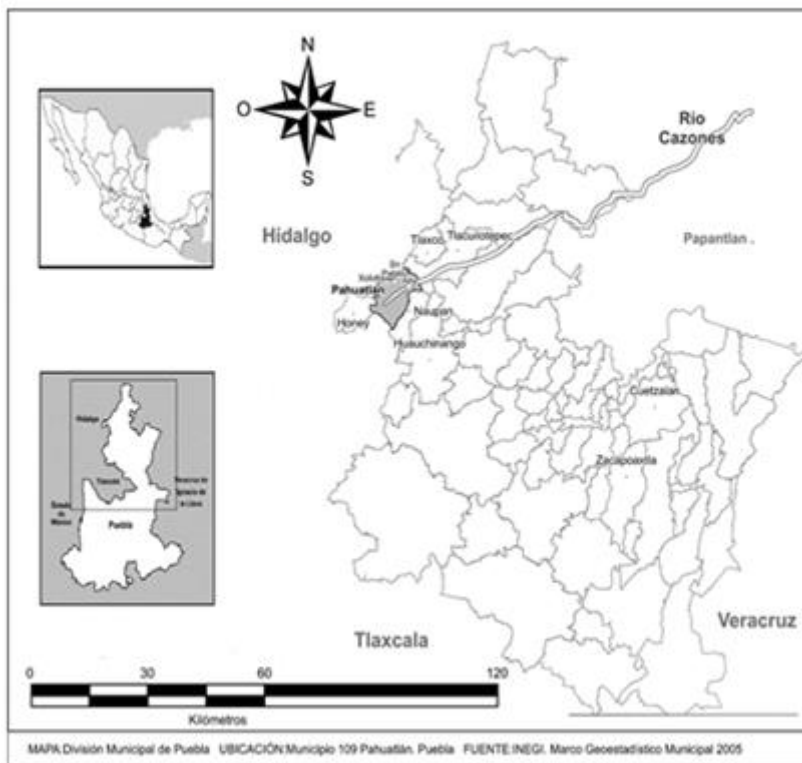
¹ De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española, las hoyas se definen como concavidades grandes formadas en la tierra o extensos llanos formados de montañas.

² El ferrocarril salía de la Ciudad de México rumbo a Honey, poblado límite entre la altiplanicie y la región baja de la Sierra. Hacia 1881, fue construida la línea Ferrocarril Hidalgo y Noreste por el ingeniero Gabriel Mancera. Fue un sistema de vía angosta, formado por la fusión de seis líneas cortas con una extensión de 232 kilómetros. Comunicaba la capital del país con Pachuca y Tulancingo, Pachuca con Puebla y Pachuca con Ometusco. La ley de 5 de junio de 1888 concedió al señor León Baldy la construcción de un ferrocarril entre Pachuca y Tampico, pasando por Real del Monte, Regla, Alcholoja, Apulco y Zacualtipán, con la facultad de construir dos ramales para ligar Tulancingo y las minas de carbón de piedra de Tehuiztla. Las obligaciones y derechos de esta ley fueron traspasadas en favor del señor Ricardo Honey. En 1905 pasó, por compra, a poder del Ferrocarril Central Mexicano. La construcción de la estación en Chila Honey se inició en 1898 y fue inaugurada en 1908 (Thierry Palafox, F., citado en D'Aubeterre, 2008).

Actualmente se puede utilizar dos vías para llegar desde la capital del Estado; en una, se debe llegar a Apizaco, Tlaxcala y continuar hacia Tlaxco, donde se puede tomar la autopista hacia el Tejocotal o continuar hacia Zacatlán. Al arribar al municipio de Acaxochitlan se tiene la opción de llegar a San Pedro o entrar por San Miguel del Resgate; en la otra, debe tomarse el Arco Norte con dirección a Tulancingo Hidalgo, para entrar por San Pedro y seguir en la cumbre de Honey, donde comienza el descenso a través de peligrosas y empinadas laderas, siguiendo por un solo macizo montañoso hasta llegar finalmente a Pahuatlán. En ese descenso se dejan arriba y atrás alrededor de

mil metros, diferencia promedio entre la altiplanicie y esa parte de la Sierra poblana. Paso a paso, se van dominando, desde el sinuoso y escarpado camino, en las vertientes montañosas opuestas, los pueblos pintorescos del municipio de Chila Honey, los del vecino estado de Hidalgo y los del mismo Pahuatlán (Montoya, 1964: 19).

Mapa 1. Ubicación geográfica del municipio de Pahuatlán



El municipio de Pahuatlán cuenta con 22 002 habitantes, de los cuales 10 260 son hombres y 11 742, mujeres. El 53.55% son hablantes de lenguas otomí y náhuatl. En el municipio hay un alto índice de analfabetismo. De entre la población de quince años o más, el 20.49% es analfabeta (INEGI, 2015). De acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), en 2010 el municipio ocupó el lugar número 31 a nivel estatal entre los municipios con alto grado de marginación, y el lugar 47 entre aquéllos con un elevado rezago social, con 11 309 habitantes en pobreza, 5 294 en pobreza extrema y 6 015 en pobreza moderada. Asimismo, la condición de rezago educativo

afectó a 37.9% de la población, lo que significa que 5 006 individuos presentaron esta carencia social. En el mismo año, el porcentaje de personas sin acceso a servicios de salud fue de 44.9%, equivalente a 5 935 personas. La carencia de acceso a la seguridad social afectó a 92.6% de la población, es decir, 12 234 personas se encontraban en esta condición.

Hasta la década de 1970, el escenario económico de Pahuatlán, reconstruido a través de la historia oral de los pobladores, se caracterizó, al igual que en los Valles Centrales de Oaxaca (Cook y Binford, 1995), por la articulación de formas de producción capitalista a pequeña escala —basadas en el trabajo intensivo, en la manufactura y en talleres domiciliarios—, con el capitalismo nacional, a través de un sinfín de sutiles mecanismos. Pequeñas y medianas empresas rurales se combinaban con métodos de producción agrícola para el autoconsumo y el mercado regional y nacional, con trabajo asalariado (dentro y fuera de la región) y prestación de servicios en pequeño que reportaban ingresos adicionales a nivel de subsistencia (D'Aubeterre y Rivermar, 2007).

En estos años, además, la actividad económica del municipio de Pahuatlán se sustentó en la producción de café, caña de azúcar, piloncillo, maíz, frijol, cacahuate y frutas, que se destinaban al autoconsumo y al mercado regional. De importancia fundamental en la dinámica económica de la región, era el cultivo intensivo de la caña para la producción del dulce de panela o piloncillo que se destinó a la fabricación de aguardiente y refino en la región, y a la producción de ron. Distintos segmentos de la población participaban en estas actividades: “campesinos minifundistas; trabajadores y peones de la “pailada” que día y noche se afanaban en “los sitios y ranchos” cañeros cortando y majando la caña; uncían bueyes, vaciaban la miel, envolvían la panela; un ejército de arrieros transportaba la producción; agiotistas; comerciantes y medianos y grandes propietarios —indígenas y mestizos— completaban esta cadena” (D'Aubeterre y Rivermar, 2007).

A finales de la década de 1960, el auge del piloncillo, como sustento de la economía en el municipio de Pahuatlán, se vino abajo. Se recuerda con pesadumbre que las dolosas prácticas de un importante acaparador y proveedor provocaron el deterioro de la calidad del producto, ocasionando la pérdida de ese importante mercado. La afectación fue mayúscula para las familias campesinas ligadas a la producción cañera. Cañales y trapiches fueron abandonados y algunas parcelas devinieron en potreros. Actualmente, la producción de piloncillo y aguardiente es marginal, lo que trae aparejada la reorientación de la economía a la cafecultura, actividad que a lo largo del siglo

también había ocupado un lugar relevante en la economía regional. Siguiendo a Armando Bartra (1999), podemos decir que para los campesinos el café se transformó en cultivo de refugio desde mediados de los años sesenta. Ante el deterioro comercial de las cosechas tradicionales, el campesino buscó cultivos poco costosos y que ofrecieran ingresos monetarios regulares. Para los muchos habitantes de las sierras que se encontraban en esas condiciones, una de las pocas opciones disponibles era el café.

Ahora bien, el auge del café en el municipio, a partir de 1976, fue promovido por el Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ), instancia gubernamental responsable del desarrollo integral del cultivo del aromático. A través del INMECAFE, se modificaron las antiguas relaciones entre los productores y los comerciantes del grano a través de la conformación de un esquema organizativo básico, en donde se agrupó a los pequeños productores en Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC). Estas organizaciones recibían los anticipos a cuenta de cosecha y otros apoyos que ofrecía el INMECAFE, los cuales se recuperaban con pagos en especie, es decir, con el mismo grano que se había ayudado a producir (Saharrea, 2003).

Al igual que el piloncillo en décadas precedentes, durante diez años (1975-1986) la producción de café fue una actividad económica que retuvo la mano de obra indígena y mestiza en las huertas cafetaleras y reposicionó económicamente a la élite local, afectada por la caída del piloncillo (D'Aubeterre y Rivermar, 2007). Sin embargo, la época de oro del café en Pahuatlán se vio oscurecida a finales de la década de 1980. Con la desaparición del INMECAFE en 1989, el precio del grano quedó sujeto al libre mercado y sufrió un severo desplome, que se explica por la cancelación de los acuerdos internacionales. Al tener que vender el café a precios 30% o 40% más bajos, un gran número de beneficiadores quedó sin capital para operar durante los ciclos siguientes.

Actualmente, en un contexto de liberalización comercial, el cultivo de café sigue siendo uno de los principales sustentos de la economía en el municipio de Pahuatlán. Desde hace seis años, productores de dieciocho pueblos de los municipios de Tlacuilco, Tlaxco, Naupan y Pahuatlán conforman una organización que, mediante convenios, abastece del aromático a la empresa transnacional Nestlé. A través de esos acuerdos, los productores se comprometen a entregar a la empresa un mínimo de veinte toneladas, bajo un precio sujeto a las fluctuaciones del mercado.

A pesar de que se han establecido acuerdos entre la empresa Nestlé y los cafeticultores pahuatecos, la liberalización del mercado, mediante de la supresión de subsidios para el sector agrícola, ha llevado a los productores a enfrentar un modelo de desarrollo del que ya no forman parte. Su situación los orilla a diversificar sus actividades

económicas de manera que logren reproducirse. Las condiciones adversas en las que se ha desarrollado el campo mexicano han provocado el abandono de las tierras y la proletarianización de miles de campesinos.

Las actividades que los jefes o jefas de familia realizan contrastan con las que llevan a cabo los jóvenes. Ante el declive de la agricultura como principal actividad económica en el municipio, puede observarse en las jóvenes generaciones un rotundo rechazo por dedicarse al campo y una fuerte atracción por migrar a la Ciudad de México o los Estados Unidos. En este sentido se expresa don Roberto Pérez:

Muchos se fueron buscando mejores cosas, porque terminaban la secundaria y volvían al campo. Y ya al campo ya no querían trabajar. Porque, ¡carajo!, cuando se vivió el auge [del café] y yo traía un buen caballo y un buen carro, querían ser agricultores, pero cuando yo andaba ya con los cachos de camisa y de pantalón, pues ya ninguno quería ser campesino (Don Roberto Pérez, Pahuatlán de Valle, noviembre de 2007).

Tal como señala don Roberto, hoy en día los jóvenes muestran un marcado interés por salir del municipio en busca de mejores oportunidades laborales. En suma podemos decir que en el municipio de Pahuatlán, tal como se ha documentado para la denominada región central de la migración internacional (Durand y Massey, 2003), la contracción de la economía regional, que se ha vivido desde 1970, ha obligado a sus habitantes a diversificar sus actividades económicas. Aunque la agricultura sigue siendo objeto de estudio tanto para la totalidad del municipio como para las comunidades, la actividad fundamental, esta actividad, y otras que se llevan a cabo no satisfacen las necesidades de la población, por lo que la migración interna e internacional se ha convertido en parte primordial de la vida de los pahuatecos.

NUEVOS ACTORES EN LOS PROCESOS MIGRATORIOS

Históricamente, la migración hacia regiones cercanas al municipio ha sido una de las estrategias de las familias para hacerse de recursos extra-agrícolas. Hasta los años setenta del pasado siglo, campesinos pobres, mayoritariamente indígenas, se dirigían hacia las zonas bajas de la Sierra, para ocuparse de actividades agrícolas, sobre todo en las fincas de la región de La Ceiba. La zona metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) ha sido destino privilegiado de mestizos e indígenas. Ahí, varones nahuas y otomíes se han ocupado como estibadores en las grandes centrales de abastos; en la Merced primero y la Central de Abastos después. También se contratan como jornaleros en agricultura y

floricultura, y como albañiles en la industria de la construcción; trabajan en labores de limpieza y como meseros en grandes cadenas de restaurantes y en hoteles. Las mujeres se han ocupado como meseras en fondas y restaurantes o laboran en hoteles o como empleadas domésticas (Rivermar y Villegas, 2012).

Desde mediados del siglo XX es posible ver cómo se superpone a otras opciones la migración interna e internacional, de manera más clara en la localidad de Atla. En efecto, a la diversidad de actividades económicas que caracterizó al municipio a lo largo de la primera mitad del siglo, se sumaban los desplazamientos temporales de indígenas y campesinos desposeídos de tierra hacia los campos cafetaleros y cañeros de las tierras bajas de la sierra, durante los meses de agosto, septiembre y parte de octubre, tiempos muertos del ciclo de la caña. Montoya (1964) refiere casos aislados de “bracerismo”: un sospechoso uso del *okay*, entre varones con experiencia migratoria del poblado de Atla, que le hace pensar en incursiones esporádicas con fines laborales de gente de la región hacia Estados Unidos.

Actualmente es posible observar que la migración interna sigue teniendo un peso importante en la vida de los atecos. La Ciudad de México es el destino privilegiado de padres y hermanos de los encuestados. Las ciudades de Tulancingo, Cuernavaca y Huauchinango también aparecen como destinos laborales nacionales. Es importante destacar que la información arrojada por el cuestionario aplicado corrobora lo dicho por algunos informantes de la cabecera municipal en el sentido de que en Atla predomina una migración regional y hacia el interior del país y que la migración a Estados Unidos es reciente y poco significativa. En cuanto a la migración interna, salta a la vista que la ciudad de Puebla no figura como destino migratorio laboral para ninguno de los tres grupos analizados.

Por cuanto toca al mercado laboral en el que se insertan los migrantes atecos, encontramos que tanto los padres de familia como los hermanos se ubican en empleos altamente precarios, con bajos ingresos y de baja calificación. En Estados Unidos, los migrantes captados por el cuestionario se dedican al comercio. Aunque no contamos con la información necesaria, podemos suponer que son comerciantes informales. También se insertan en la industria de la construcción y laboran en el campo. En la ciudad de México, se dedican al comercio, a la artesanía; trabajan en maquiladoras, en restaurantes como meseros, cocineros, etc., o en el campo. No contamos con información acerca de la labor que realizan en el terreno agrícola de la Ciudad de México; sin embargo, de acuerdo con información de campo, sabemos que gente del municipio migra temporalmente a Xochimilco, en donde se ocupa en la floricultura. Ahora, es importante

señalar que en Atla se ubica a personas que viajan constantemente al interior del país para comercializar sus productos artesanales.

Por último, es importante destacar el sesgo marcadamente masculino de la migración laboral interna e internacional de los atecos. Aunque esta situación ha empezado a cambiar entre las nuevas generaciones: mientras que entre los progenitores sólo los hombres emigran con estos fines, entre los hijos e hijas se nota ya la presencia de las mujeres. No obstante, si nos atenemos a la información proporcionada por INEGI (2005) sobre la migración interna en el estado de Puebla, podemos deducir que los objetivos de la migración femenina en Atla siguen siendo principalmente matrimoniales y de reunificación familiar. Esta situación es consecuencia del patrón de residencia prevaleciente en la comunidad, en donde, como en otras comunidades nahuas o indígenas, cuando la mujer contrae matrimonio se muda a la casa paterna de su cónyuge. Probablemente la residencia de mujeres atecas en ciertas localidades (Xolotla y Atlantongo) del municipio sea resultado de su unión matrimonial con hombres originarios de esos lugares, y aquellas que emigraron a otras ciudades del país o de los Estados Unidos estén casadas con migrantes.

En cuanto a la migración en San Pablito podemos decir que la participación en el Programa Bracero (1942-1964) de pobladores del municipio de Pahuatlán involucró principalmente a jóvenes mestizos de la cabecera y a un número reducido de varones de San Pablito. Durante la década de 1970, la migración en esta localidad otomí se caracterizó por desplazamientos internos hacia el entonces Distrito Federal, en donde los sanpableños se emplearon como cargadores en las bodegas del mercado de La Merced y de La Central de Abastos. Desde principios de la década de 1980, se registran importantes flujos migratorios hacia Estados Unidos, que actualmente tienen como destino privilegiado el condado de Durham, en Carolina del Norte.

En un primer momento, la migración a los Estados Unidos involucró de manera particular a tres pueblos del corredor otomí de la región: San Pablito, Xochimilco y San Nicolás de Tenango de Doria, Hidalgo. El testimonio de Enrique González, médico sanpableño y ex-presidente municipal, alude a los inicios de esta modalidad migratoria:

Pues yo me acuerdo que los primeritos, los primeritos que conquistaron el sueño americano son mis contemporáneos. Íbamos a jugar mucho a la comunidad de Santa Mónica y de San Nicolás, Hidalgo, y pues ahí empezaron a hacer amistad. Porque los de San Nicolás viajaban mucho a los Estados Unidos, entonces por la amistad que se empezó a crear a través del deporte, los invitaron y fueron los primeritos, inclusive ellos ya viven allá (Enrique González, 44 años; San Pablito, Pahuatlán, abril de 2008).

En sus orígenes, la migración de sanpableños constituyó un flujo rural-rural, cuyo destino fue el estado de Texas, donde éstos se ocuparon en la agroindustria –ranchos criadores de caballos y ganado vacuno, y en granjas avícolas. Con el paso del tiempo, los sanpableños se movieron hacia el estado de Florida para laborar en como jornaleros agrícolas en la cosecha de cítricos; de ahí se dirigieron a las Virginias, estados donde se ocuparon de los campos tabacaleros, experiencia que los llevó a los campos de Raleigh, Carolina del Norte, condado conocido como la capital mundial del tabaco. De ahí se movieron hacia el condado de Durham, lugar en el que se ocupan en la industria de la construcción, fábricas, restaurantes y el servicio doméstico. Esta movilidad espacial y laboral ha sido documentada para el caso de otros poblanos y mexicanos en general.

Las redes migratorias consolidadas han permitido que gran parte de la población de San Pablito tenga experiencia migratoria. El médico González señala que 1 600 personas del lugar radican en Estados Unidos; de éstas, 60% son hombres y 40%, mujeres. La mayoría de los migrantes originarios de esta localidad son indocumentados. La información de campo nos permite afirmar que, al terminar la secundaria o el bachillerato, los jóvenes sanpableños se dirigen a los Estados Unidos a trabajar. A la vuelta de los años, regresan a la comunidad de origen con dinero que invierten en la compra de un auto, un terreno, la construcción de una casa o en un pequeño negocio. Sin embargo, hay que decir que de los 55 jóvenes encuestados, 48 (87.27%) tenían planes de seguir en la escuela.

Al respecto, debemos tomar en consideración que la educación es altamente valorada por los padres de familia, pues consideran que es un medio de movilización social, por lo que muestran gran interés en que sus hijos concluyan su educación básica o media superior antes de emprender el camino hacia el norte. No obstante, pese a lo externado en el cuestionario, los planes de los jóvenes de esta comunidad están más orientados al campo laboral que al educativo. A propósito de ello, en septiembre de 2008 autoridades de los bachilleratos del lugar y de la cabecera municipal informaron en entrevista que de los estudiantes egresados en junio anterior, y a quienes se había aplicado el cuestionario, seis estaban ya en Durham.

Sobre el caso de la migración interna, fue posible apreciar, en menor medida, que entre los destinos migratorios de los jóvenes estaban la Ciudad de México, Puebla, Tulancingo, Guadalajara, Reynosa y Sonora. Lo anterior permite asegurar que, en esta localidad otomí, la migración internacional tiene mayor peso que la migración interna. Por otro lado –como hemos dicho con respecto a la migración interna de los poblanos (INEGI, 2005)–, los estados o ciudades de la frontera norte de nuestro país –en este caso

Reynosa y Sonora— se han convertido en cabeza de playa para la migración hacia los Estados Unidos.

La importancia de los Estados Unidos como destino laboral privilegiado de los sanpableños está relacionada con las redes consolidadas que padres y hermanos han establecido en aquel país. Del total de once padres de familia reportados por los estudiantes, siete de ellos trabajan en Durham, Carolina del Norte, lo que representa el 63.63%. Entre los hermanos y/o hermanas de los encuestados, se observa que Virginia aparece como otro destino migratorio.

El principal nicho laboral de sanpableños en Durham, Carolina del Norte, es la construcción. Es interesante notar que, entre los hermanos de los encuestados, quienes trabajan como meseros residen en Virginia. Asimismo, vale la pena destacar que las madres de familia que trabajan fuera de casa lo hacen en San Pablito, lo que da cuenta de su poca o nula movilidad. Sin embargo, de acuerdo con las entrevistas aplicadas en la localidad, sabemos que las mujeres sanpableñas salen a la Ciudad de México y a la ciudad de Puebla para vender sus artesanías o para trabajar en el servicio doméstico y en fábricas. A diferencia de Atla, en San Pablito la participación de mujeres en la migración hacia los Estados Unidos es relevante. Aunque la migración internacional sigue teniendo un predominio masculino, podemos anotar cambios importantes al respecto, atendiendo a las diferencias generacionales. Así, mientras las madres de familia —como ya lo hemos anotado— tienen poca participación en esta modalidad migratoria, entre las hijas la migración al norte empieza a ser notable.

CONCLUSIÓN

Como hemos dicho, la relación entre migración interna y migración internacional ha existido desde hace mucho tiempo (Lozano, 2002), es resultado de la urbanización y la globalización económica y se ha incrementado durante las últimas décadas. Aunque se ha dicho que la mayoría de la migración interna es hoy interurbana y, en menor medida, rural-urbana, como hemos observado en los dos casos analizados, los destinos migratorios nacionales privilegiados por atecos y sanpableños son las grandes y medianas ciudades.

Además, a contracorriente de lo anotado por Fernando Lozano (2002) en el sentido de que a raíz de los cambios en los mercados laborales estadounidenses se ha observado un aumento en las oportunidades laborales para migrantes con mediana calificación, quienes han migrado al vecino país del norte desde las dos comunidades de estudio no

necesariamente cuentan con calificaciones laborales “medianas”. Aunque antes de emprender la ruta al norte, algunos se emplearon en la agricultura —en sus propias tierras o como jornaleros asalariados— o en trabajos de baja calificación en las ciudades, muchos otros —cuyas edades rondan entre los quince y los treinta años— no tienen ninguna experiencia laboral. Sin embargo, tal como ha señalado Lozano (2002) sobre los mexicanos que emigran a los Estados Unidos, éstos también trabajan en servicios y manufactura.

Este estudio de caso rebate la idea de que las poblaciones más pobres se desplazan fundamentalmente hacia el interior del país. Recordemos que el grado de marginación del municipio es alto y que ésta se recrudece en las comunidades indígenas de San Pablito y Atla. Aunque la migración interna, especialmente a Tulancingo y Pachuca, Hidalgo, y hacia la Ciudad de México, sigue siendo un recurso laboral para estas poblaciones, predomina la migración a los Estados Unidos, pero con mucho mayor énfasis en San Pablito.

En este punto cabría preguntarse a qué se debe que en San Pablito predomine la migración internacional, mientras que en Atla se recurra mucho más a la migración interna. Es muy probable que la respuesta se encuentre en la consolidación de las redes migratorias en San Pablito, resultado de la mayor antigüedad de esta modalidad migratoria en la localidad. Estas redes no sólo se conforman con paisanos, amigos y parientes, los “coyotes” —quienes además de dedicarse al tráfico de personas, llevan y traen dinero y mercancías de diverso tipo— cumplen un papel central en la maduración de las redes migratorias regionales. Además, según lo dicho por los pobladores, ya son varios los sanpableños que han regularizado su situación en Estados Unidos y se cuentan por docenas los niños de origen sanpableño nacidos en aquel país.

En cuanto al mercado laboral en que se insertan quienes migran al interior del país desde estas localidades, prevalece el empleo doméstico o como estibadores en los grandes centros de abasto de la Ciudad de México; también en restaurantes, comercio ambulante, fábricas, maquiladoras, albañilería o en la floricultura que se desarrolla en Xochimilco. Lugar aparte merecen quienes se desplazan hacia las ciudades y lugares turísticos nacionales para comercializar sus artesanías —joyería de chaquira y papel amate los sanpableños, y blusas y servilletas bordadas los atecos—, actividad en la que las mujeres juegan un papel importante. Esta migración, en general, es cíclica.

Se ha dicho que la importante migración de indígenas a los Estados Unidos ha propiciado, entre otras cosas, un reemplazo étnico en los mercados laborales (Runsten y Kearne, 1994), tal es el caso de la agricultura —sector en el que hasta la fecha la presencia

de trabajadores mexicanos o de origen mexicano es mayoritaria—, donde los indígenas recién llegados, procedentes del centro y del sur del país, han ocupado los puestos dejados por mexicanos no indígenas o indígenas de segunda generación que se han trasladado a otros nichos laborales. Esta situación —como hemos visto líneas arriba— es la que vivieron los sanpableños que iniciaron el flujo migratorio a Estados Unidos. Actualmente los espacios laborales de sanpableños y atecos se han diversificado, y éstos se desempeñan en la industria de la construcción, el comercio, la manufactura, en restaurantes, empacadoras de carne y el servicio doméstico, pero, en ambos casos, prevalece la migración indocumentada y cada vez es más permanente.

En las localidades de Atla y San Pablito, la incorporación de la población femenina a los flujos migratorios se ha dado en forma diferenciada. En tanto que en la migración laboral interna, predominante en Atla, se observa poca participación de mujeres, en San Pablito se advierte una importante presencia femenina en la migración internacional hacia Estados Unidos. Cabe anotar que en ambas localidades la inserción de la mujer en los flujos migratorios se ha desarrollado en un contexto generacional, es decir, las mujeres jóvenes están más involucradas en los desplazamientos internos e internacionales de lo que lo estuvieron sus madres.

En otro orden de ideas, tanto en San Pablito como en Atla, tal como se ha señalado para el resto del país (Lozano, 2002: 78), un importante número de hogares que reciben remesas de Estados Unidos, también reciben remesas de sus parientes que se encuentran trabajando en el interior del país. A partir de la información obtenida a través del cuestionario aplicado a estudiantes de secundaria y bachillerato, encontramos que el apoyo que los estudiantes reciben para proseguir sus estudios proviene de sus padres y hermanos que trabajan tanto al interior del país como de quienes radican en Estados Unidos.

Por último, cabe destacar que San Pablito es la localidad del municipio de Pahuatlán que cuenta con el mayor número de migrantes hacia Estados Unidos. De esto da cuenta el monto de las remesas recibidas por personas oriundas de la localidad: el 30% de los pagos que por este concepto hace el microbanco de FINRURAL, establecido en la cabecera municipal, tiene como destinatarios a sanpableños (FINRURAL, octubre de 2006). Datos del mismo microbanco dan cuenta del origen de estas remesas: el condado de Durham, en Carolina del Norte, lo que nos permite afirmar que los destinos de estas dos poblaciones de Pahuatlán, en la Sierra Norte de Puebla, México, se han comenzado a diversificar.

REFERENCIAS

- AGUIRRE, F. (2003). *El Café en México*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. Recuperado de <http://www.laneta.apc.org/tosepan/producto/cafemex.htm>
- BARTRA, A. (28 de julio de 1999). El aroma de la historia social del café. *La Jornada Del Campo*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/1999/07/28/cam-aroma.html>)
- CANALES, A. (2007). Migración y trabajo en la era de la globalización: el caso de la migración México-Estados Unidos en la década de 1990. *Papeles de Población* (33), pp. 48-81.
- CORDERO, B. (2007). *Ser trabajador transnacional: Clase, hegemonía y cultura en un circuito migratorio internacional*. Puebla: Instituto de Ciencias Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP).
- D'AUBETERRE, M. Y RIVERMAR, M. (2008). *El ciclo histórico de las migraciones en el municipio de Pahuatlán, Puebla*. Ponencia presentada en 2º Congreso Internacional Migraciones Globales. Experiencias Regionales y enseñanzas para México. Universidad Autónoma de Puebla.
- DURAND, J., MASSEY, D. (2003). *Clandestinos. Migración México Estados Unidos en los albores del siglo XIX*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- INEGI (2005). *Conteo General de Población*. México.
- _____. *La migración en Puebla*. Aguascalientes, México.
- LOZANO, F. (2002). Interrelación entre la migración internacional y la migración interna en México. *Papeles de la Población, Nueva Época* (23), pp. 75-87.
- MONTOYA, J. (1964). *Atla: Etnografía de un Pueblo Náhuatl*. México: INAH.
- RIVERMAR, L., VILLEGAS, D. (2011). Articulación de migración interna e internacional en el municipio de Pahuatlán. En D'AUBETERRE, M., RIVERMAR, M. (Coords.), *Migraciones en la huasteca poblana. Actores y procesos*. México: ICSyH "Alfonso Vález Pliego".
- RUBIO, B. (2001). *Explotados y Excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. México: Plaza y Valdés, Universidad Autónoma de Chapingo.
- RUNSTEN, D. Y KEARNE, M. (1994). *A Survey of Oaxacan Village Networks in California Agriculture*. Davis. CA.: Institute for Rural Studies.